

Subscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 2'10 pesetas
Trimestre 1'60
Número suelto 10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

RENOVARSE O PERECER

Todos los problemas, todas las injusticias, todos los crímenes, de que está plagada la sociedad burguesa como consecuencia fatal e inevitable de su base, que divide a la humanidad en castas y privilegios, han hallado siempre su solución, su reparación, su venganza, cuando el pueblo, impulsado por la razón y el sentimiento o cuando...

La historia, ofrece páginas de memorables jornadas en que la multitud, escarnecida y hambrienta, ha sabido proclamar con heroica actitud y sana rebeldía, la razón de su existencia frente a los zánganos de la riqueza, causantes de la miseria y el dolor de los humanos.

Todas las libertades y todos los derechos han sido conquistados a costa de supremos sacrificios. Y todas estas expresiones de sentimientos, todas estas conmociones que han determinado el avance progresivo de las clases sufridas, han tenido su apogeo y su demostración con manifestaciones arrolladoras, en épocas en que el sufrimiento y el dolor se han hecho exasperantes e insostenibles.

Sin embargo, pocas circunstancias hanse presentado con caracteres más alarmantes que las presentes, para los que en el trabajo ciframos todos nuestros medios de vida, para los que desposeídos de todo cuanto producimos, hemos de alquilar nuestros brazos para atender al sustento nuestro y el de nuestros hijos.

Y a pesar de ello, a pesar de este malestar que nos anonada, que corroe nuestros hogares, marcando en ellos las huellas de la miseria más degradante, parece, ese pueblo escarnecido y villpendido sobre el que pesan todas las ignominias como una condenación odiosa, haber perdido esa virilidad y energía con el que se dignificó tantas veces, parece haber hecho dejación de toda su personalidad, como resignado y sumiso ante una fatalidad inevitable, permaneciendo indiferente y expectante a las sacudidas del hambre que le matan lentamente a él y a los suyos.

De nada ha servido que en estas mismas columnas estudiáramos las causas de la crisis, de todas las crisis, que determinan ese estado agónico a que se halla sometido. Su negligencia le aferra a la impasibilidad más repugnante. Su indiferencia toma caracteres crónicos de una abulia denigrante que le retrotrae al pasado.

De este estado de sopor insensible e indigno, sacan buen partido los eternos buitres del capitalismo. Repletos de ganancias fabulosas que han acumulado en sus cajas en cuatro años lo que habían de ganar en veinte, cierran

sus fábricas tranquilamente sin importarle lo más mínimo la vida de aquellos quienes les enriquecieron. Y a falta de trabajo, se dedican a cometer intolerables abusos, a asaltar las tarifas estipuladas, y a preparar, para cuando la falta de producción renazca, nuevas ganancias a costa de más relajación y más explotación de los que, ahora permanecen inactivos e idiotizados.

A todos estos planes y abusos y mucho más, se presta lo anestesia imperante en nuestras filas. El encogimiento de hombros, cunde en los azotados por la crueldad de los parásitos, como en un pueblo de eunuocos y castrados. ¿A qué obedecerá tanta miseria de

energía y de espíritu? ¿Hemos de acatar como una fatalidad inexorable todas estas infamias, sumisos, cobardemente, cuando tan claramente vemos a los culpables de todas nuestras privaciones, reír orondos y satisfechos? ¿Es que ya no somos susceptibles ante la provocación y el insulto?

No hemos de esforzarnos en exhortaciones. Si el hombre conserva su vitalidad y sus sentimientos, debe demostrarlo con la altivez y la rebeldía que tonifica a la especie. Si se cree digno, con immanente derecho a la vida, debe sacudir esa pereza mental y física que le llena de podre. Debe increpar, rebelarse ante el dilema de vida o muerte a que se halla sometido. ¡Renovarse o perecer! He aquí su trance.

PÁGINAS DE ORO

Lo que dicen los anarquistas

Nosotros queremos la felicidad del género humano: suprimir la guerra y la discordia. No admitimos clases entre los hombres. Todos son, en nuestro sistema, iguales; todos constituyen una sola familia, y tienen por patria el mundo.

Han de vivir todos sujetos al trabajo. Cada uno ha de trabajar según sus fuerzas y consumir según sus necesidades. Todo es de todos.

El trabajo para la satisfacción de las necesidades de la vida, como no habrá quien de él pueda estar exento, será de duración corta. El resto del día podrá cada uno invertirlo, salvas las horas de alimentación y sueño, en satisfacer las aspiraciones de su alma; quien al arte, quien a la poesía, quien a la ciencia, quien al modo de aplicarla a la agricultura y la industria.

Cesará bajo nuestro sistema esa constante preocupación por el día de mañana, que tan inquietos nos trae y acibara todos nuestros gustos.

La seguridad de que no nos faltará nunca de qué comamos y de qué vistamos, nos dejará tranquilos, y nos permitirá la expansión de todas nuestras facultades y sentimientos.

Igualdad en los deberes, los derechos y los recursos, matará en nosotros las malas pasiones, sobre todo la envidia y la ambición, fuentes de tantos crímenes. La comunidad en el trabajo hará que seamos todos como hermanos.

Las sociedades han sido hasta aquí regidas por la autoridad y la fuerza; nosotros las queremos regidas por el amor y el libre consentimiento

¿Qué hay de irracional ni de inhumano en esas aspiraciones? Podrán ser irrealizables, nunca merecedoras de la insensata persecución de que son objeto.

¿Lo serán los medios de ponerlas en práctica? Lo son desde luego los crímenes en su nombre perpetrados; mas ¿cuándo los crímenes autorizaron la persecución de las ideas?

Quiéren, se dice, realizar sus aspiraciones por una medida violenta: por la expropiación súbita, universal y gratuita de toda la riqueza. Expropiaciones en masa y en su solo provecho hicieron en todos tiempos los vencedores con los vencidos. Dejad que se debata libremente la idea, y los anarquistas, mal que les pese, habrán de ir por una serie de transiciones al cumplimiento de su ideal, si es que su ideal puede cumplirse. Como los diamantes se desgastan y pulen frotados los unos contra los otros, se desgastan y pulen las ideas por el mutuo frote.

Los anarquistas, queriendo o sin querer, van al comunismo. PI Y MARGALL.

El triunfo de la materia sobre la moral

Al campo fueron un día los amantes Iuan y Elisa; al partir, todo era risa, al volver, ella gemía.

Ignoro, como el lector, lo que entre ellos ocurrió; por más que presumo yo la causa de tal dolor.

Bajo el sol canicular con la sangre moza ardiendo, la virtud se fue hundiendo, y luego vino el llorar.

Y el llanto es muy natural el que Elisa lo vertiera, si se tiene en cuenta que era un dechado de moral.

De una moral que se enebra con prejuicios y prosa; y un sueño color de rosa sencillamente la quebra.

Por eso cuando sintió de amor el pecho anhelante, fué la materia, triunfante, la que a la moral venció.

ROMÁN CORTÉS. Prisión celular de Valencia 1921.

BRISAS

Así debe ser el amor

El bálsamo germinador de grandes y sublimes dichas; el acicate rítmico de las pasiones candentes por el vivir alejado del morbo criflón; del fétido ambiente insólido, hueco, infático, corrupto.

El amor es fuego que abrasa con impetu dos o más almas; las funde en una sola, y sale el retoño con suave y ligero aleteo cantando trovás alegres como triunfo incomparable de la Naturaleza humana.

Desprecie ese amor a medias, monótono, que camina como galápago, lento...

Amemos con frenesí incomparable, que corran por nuestra carne rayos de alba, que la fuerza de la emoción preceda a nuestros actos con vivacidad tierna... romántica.

Abominemos todo lo que huele a materialismo-interésado, por que no hay amor cuando el interés se cierne como llaga gangrenosa encima del timón que guía a los seres humanos a la realización de todos los progresos que el pensamiento humano concibe.

Amor, Arte, Ciencia; he aquí la trilogía de la sociedad futura. No puede vivir el primero sin el segundo, y los dos a la vez morirían, si no escudriñaran los secretos de la tercera.

Por muchos que adulteren el amor siempre será una emoción de los nervios que teje y suspira miles de odas, de trinos, de besos, de muchos besos. Todo, todo en su conjunto será beldad, lirio.

Por muchos que sean los que persigan y quieran degenerar el Arte, serán impotentes. Pueden ir con fusiles y ca-

ñones, el Arte no se destruye, es invencible. Por que tiene tinte de amapolas, por que es rojo y divisor de lo infinito; por que es anárquico...

La ciencia no es necesario engrandecer su mérito; con solo saber que es verdad demostrada, queda todo dicho.

Pueden gritar los teólogos, pueden reprimir los reacios; la Verdad triunfará por encima de todo, no dejando rastro de los predomios que a la fuerza se ciernen sobre los hombres.

La Naturaleza tiene en sí dos hijos predilectos, hermosos, grandes: el Amor que imagina, sueña; y el Arte que ejecuta, obra, activa y lo embellece todo. La ciencia, su hija, los corrige y les quita vallas del camino para que pasen sin obstáculos...

¡Y aun nos llaman utópicos siendo la Anarquía la propia Naturaleza y teniendo tan buenos hijos!

F. BALAGUER.

ESPARTACO

(Conclusión)

Un cuerpo considerable de galos habíase separado del total del ejército y andaba errante, con la apatía y serenidad propias de esta raza. El general romano no tardó en atacarlos con fuerzas superiores, exterminando unos doce mil. Por lo demás, aquellos indisciplinados galos combatieron con un heroísmo que casi justificaba su presuntuosa audacia: supieron morir en su puesto, y entre los cadáveres solo dos aparecieron heridos en las espaldas.

Pero amenazado Espartaco de ser cogido entre tres ejércitos, dirigióse hacia Brindis, donde pensaba embarcarse para Sicilia, cuando sus soldados, engreídos por algunas victorias recientes, le obligaron a cambiar por completo de resolución, haciéndole volver atrás y marchar contra los romanos. Esto convenía a Craso, que acababa de saber que Pompeyo se acababa, tanto más presuroso de acabar con la guerra, cuanto que el ejército debilitado del enemigo le auguraba una victoria segura.

El encuentro tuvo lugar a orillas del Silaro. Forzado a librar un combate que de ningún modo entraba en sus planes, Espartaco dudó, quizá, en el último momento, de una causa que había servido con un genio y una grandeza de que la historia no nos ofrece un segundo ejemplo; aquella gran alma herida entrevió quizá con amargo desaliento que sus compañeros de esclavitud no poseían las fuertes cualidades necesarias para la conquista de su libertad. Sintió cuando menos, que todo dependería de aquella batalla, y preparóse a darla con un heroísmo grandioso y desesperado. En el momento de dar la señal de combate, mató a su caballo, profiriendo estas varoniles palabras, las únicas que la historia nos ha transmitido: «¡Si venzo, hallaré

muchos entre los romanos; si soy vencido, no quiero huir!».

Embistió con los suyos contra las legiones romanas atacándolos con vigor, y, ya con el cuerpo acribillado de heridas, aún combatió de rodillas durante mucho tiempo, hasta quedar sepultado bajo los cadáveres de los enemigos a quienes había derribado. Cuarenta mil esclavos perecieron con el sublime vencido en esta inmortal derrota que remachó por tantos siglos las cadenas de las razas oprimidas. Algunos millares de fugitivos fueron destruidos por Pompeyo, el hombre de las victorias fáciles, al que cupo el honor odioso de haber exterminado los últimos gérmenes de la rebelión (71 años antes de nuestra era).

Así terminó aquella guerra que hizo temblar a Roma en el apogeo de su grandeza militar, llenándola de confusión; así pereció el más grande, quizá, de todos cuantos han empuñado la espada por la verdadera causa de la justicia y de la igualdad.

La esclavitud ha desaparecido, en parte, del código de las naciones civilizadas; los siglos han pulverizado las osamentas de los opresores y de las víctimas, y aquel polvo desde hace mucho mezclado, ha sido amasado por las pisadas indiferentes de las generaciones libertas; pero el recuerdo del noble esclavo de Capua ha quedado como tradición heroica en el ánimo de los luchadores de todos los siglos: ha quedado, en honor de la conciencia humana, para recordar combates inmortales, sufrimientos que nunca han sido vengados, y cuya amarga evocación más de una vez ha fortalecido el corazón de cuantos han humedecido con su sangre la bandera de las causas vencidas, enseñando a los hombres a despreciar los triunfos de la iniquidad.

L. COMBES.

A los compañeros

A pesar de que en la organización contribuímos directamente a remediar la situación de nuestros presos, las consecuencias de la represión brutal nos presenta casos excepcionales, en las que peligra la vida de uno de nuestros camaradas, y es entonces a nosotros a quienes incumbe acudir en su favor, en sentido particular.

En este caso se halla hoy el compañero Eusebio C. Carbó, preso, como se sabe, en la Cárcel Modelo de Valencia. Sabemos quién es Carbó, y nunca directamente de él hubiéramos sabido la situación angustiosa en que se halla. No obstante, por mediación de varios

amigos, hemos sabido que éste compañero, sin duda a causa de su temperamento nervioso por la indignación reconcentrada al ver que se le complica arbitrariamente en el proceso Maestre Laborde, ha sufrido diversas perturbaciones precursoras de «apoplejía», que le han ocasionado una semi-parálisis en toda la parte derecha del cuerpo, que de repetirse pudieran ser de funestas consecuencias.

Para evitar el peligro, harían falta aplicaciones eléctricas que valen de 400 a 500 pesetas.

A los compañeros en ideas, afines a nuestra causa, a los que en sentido solidario, quieran contribuir a conjurar el dolor de las víctimas, corresponde contribuir

con su óbolo, para lo cual iniciamos la siguiente

SUSCRIPCIÓN

Suma anterior 7'00 ptas.
Záitigu, 2 pesetas; Villanova, 0'50 ptas.; Esplugues, 0'50 ptas.; Aparici, 0'50 ptas.; M. Barrachina, 0'50 ptas.; E. Catalá 1 ptas.; Entre varios jóvenes, 2'75 ptas.; R. Esplugues 1 ptas.; Quiles, 0'50 ptas.; Rico, 0'50 ptas.; R. P., 1 ptas.; Brotons, 0'50 ptas.; A. Carbonell, 0'50 ptas.; Bello, 1 ptas.; E. Gisbert, 0'50; R. Valor, 1 ptas.; A. Candela, 0'50 ptas.; Garófalo, 1 ptas.; Grau, 0'50 ptas.; B. Barrachina, 0'50 ptas.; J. Botella, 1 ptas.; C. Mora 0,50 ptas.; Q. B., 0'25 ptas.; E. Payá, 0'25 ptas.; F. Pastor, 0'50 ptas.; M. Clemente, 0'50 ptas.; Cortés, 0'50 ptas.; Aurelio, 0'50 ptas.; A. Botella, 1 ptas.; R. B. P. 1'25 ptas.; R. Gozábez, 0'25 ptas.; J. Molina, 0'50 ptas.; V. Camaraza, 0'40 ptas.; F. Gisbert, 0'50 ptas.; S. P., 1 ptas.; Un Borrero, 0'25 ptas.; Pozo Blanco, 0'50 ptas.; M. Aparici, 1 ptas.; Un Sombrero, 1 ptas.; Terol, 0'50 ptas.; R. Perez, 1 ptas.; M. Barceló, 0'30 ptas.; J. Payá, 0'50 ptas.; E. Payá, 0'50 ptas.; B. Camarasa, 0'30 ptas.; S. Pérez, 0,50 ptas.; M. Carbonell, 0'30 ptas.; E. Jordá, 0'25 ptas.; V. Gisbert, 0'30 ptas.; E. E., 1 ptas.; J. T. 1 ptas.; J. Jullá, 0,50 ptas.; J. Bernat, 1 ptas.; E. Valls, 1 peseta; A. Sempere, 1 ptas.; J. Valor, 1 peseta; S. Vidal, 1 ptas.; J. Porta, 1 ptas.; Uno, 0'75 ptas.; M. Miralles, 1 ptas.; Calines, 1 ptas.; T. F. 1 ptas.; F. Verdú, 1 ptas.; J. Bernabeu, 1 ptas.; J. Llin, 1 ptas.; Garrancho, 0'50 ptas.; Balaguer, 0'50 ptas.; Anaxágoras 1 peseta; R. Llopis, 1 ptas.

Total 59'10 ptas.

Sigue abierta la suscripción

A los albañiles

Mientras nosotros, los que a la organización prestamos toda nuestra voluntad y nuestros esfuerzos nos empeñamos continuamente en sacar del estado soporífero y suicida a los de nuestra clase, éstos parecen empeñados con su indiferencia en remachar las cadenas de su esclavitud.

No hay adjetivo posible con que tratar debidamente esta negligencia y abandono que parece negar el instinto de conservación del hombre.

No basta la dura experiencia, los atropellos incalificables de que son víctimas, la tiranía cruel de los déspotas, ni la vejación afrentosa a que les somete la ruín burguesía, válida del abandono imperante.

Resultados fatales de esta anestesia denigrante, son los víctimas que ocasionan burgueses torpes y malvados como el llamado Benito Martí. Este estúpido neurasténico ha despedido a un obrero porque no se tiró del andamio abajo para dejar pasar a su perro, que bajaba por dicho andamio al mismo tiempo que este obrero subía cargado con una enorme piedra.

Según el tal Benito, funda el despido en que el perro se rompió la pierna. Y para que el perro no se accidentase, este hombre debía matarse de un golpe para que el perro pasase por la estrecha escalera.

¿Cabe mayor barbaridad, mayor salvajismo? Para este monstruo vale más la pierna de un perro que la vida de un hombre.

De todos estos atropellos, de todas estas infamias, son responsables los mismos obreros que no demuestran la debida actividad y atención a la organización, de cuya debilidad, como hemos dicho ya en miles de ocasiones, se aprovechan nuestros eternos enemigos para cometer todos estos abusos e injusticias que revelan una maldad refinada.

Tampoco ignoramos que a esta discordia contribuyen los irreductibles enemigos de nuestras reivindicaciones, los que constituyen la eterna rémora de nuestro avance progresivo. Estos son los oficiales que contra toda razón y toda lógica han formado un núcleo contrario a nuestro Sindicato con el fin de sembrar la cizaña entre nosotros, a fin de servir los intereses de sus patronos de quienes son sus fieles servidores.

Pero para que sirva de experiencia a los obreros que aún dudan de la influencia y la utilidad de nuestra organización, hemos de citar el caso ocurrido al albañil José Alcaraz Sirvent, el cual, pertenecía al grupo de los oficiales y no ha podido trabajar en Alicante por no llevar el carnet del Sindicato.

Que sirva de ejemplo este caso para hacer entrar en razón a los que aún permanecen alejados de la organización, e ingresen cuanto antes en nuestro Sindicato los que aún no lo hayan hecho.

Antes de sufrir las consecuencias, es preferible reflexionar.

Por la Sección de Albañiles.

LA COMISIÓN.

Al oficio de Zapateros

Son muchos los compañeros que adeudan cuotas en esta Sección, cuya indiferencia e inconstancia en sus deberes sindicales consideramos impropia de estas circunstancias en que más falta hace que todos demos nuestra rectitud y nuestra convicción.

No porque no nos hallemos en lucha abierta contra nuestros burgueses, hemos de abandonar nuestros intereses y nuestros derechos conquistados en pasadas contiendas. Nuestro abandono sería aprovechado inmediatamente por el egoísmo patronal, y repercutiría en perjuicio de nuestra clase que debe estar siempre atenta a las acechanzas del enemigo.

Por otra parte, no creemos necesario advertir a todos los hombres que integran nuestro oficio, los beneficios que en relación a nuestras pasadas condiciones de trabajo hemos conquistado en la organización, y que sin ella no hubiéramos obtenido nunca.

No debemos apartarnos pues, ni un momento de la organización, si no queremos ser vejados y escarnecidos. Lo reclaman los momentos. Nos lo impone nuestro deber moral de hombres.

Creemos será lo suficiente este aviso para que todos los que adeuden cuotas se pongan al corriente lo antes posible, y demuestren la actividad y constancia que corresponde a todo obrero sensato y digno, pues de no ser así, tendríamos que recurrir a nuevo aviso, quizás en otra forma, muy a pesar nuestro.

Que cada cual cumpla en su puesto, que como hombre le pertenece.

Por la Sección de Zapateros,
LA COMISIÓN.

SOBRE UN MANIFIESTO

La Unión Industrial Metalúrgica Catalana, ha publicado un manifiesto que cínica e hipócritamente rehuye toda responsabilidad, aunque superfluamente, de la crisis del trabajo que tanto se agudiza en la mencionada industria de aquella región que durante cinco o seis años tanto desarrollo había tomado.

Dicho manifiesto se lamenta de la limitación y el cierre de importantes talleres de construcciones mecánicas y del considerable aumento de los obreros sin trabajo, eludiendo la responsabilidad al gobierno por la indefección indigna, por la reducción del mercado suplantando la industria extranjera a la nacional, patentizándolo las Aduanas españolas, en las cuales en menos de un año han entrado productos metalúrgicos por valor de cerca de mil millones de pesetas.

No obstante—dice,— haber instado del gobierno su proclama proteccionista respondiéndonos siempre con esperanzamientos, con soluciones desconocidas; hemos invocado en vano el ejemplo de los países que defienden su producción con extraordinarias medidas máxime cuando esta crisis no representa el retraimiento del consumidor.

Dicho sea en verdad que tienen su infima parte de razón aludiendo el margen arancelario, comparando el importantísimo coste de las materias primas adquiridas con el reducido de los productos extranjeros. Sin negar que tales procedimientos significan en parte la ruina de la mencionada industria, no menos parte de culpabilidad contrae la Unión Industrial aunque en su manifiesto la oculte.

Durante las desproporcionales ganancias obtenidas durante los cinco o seis años de su máximo desarrollo, se hinchó la ambición capitalista creyéndose duradero, y cegados en su loco afán no supieron prevenir el futuro que solamente el obrero sufre sus derivaciones y consecuencias, pues ellos, comparando sus ganancias y limitándolas a la normalidad mundial, hallarán la excesividad de ir delante entre diez o quince años; además, si en verdad quisieran limitarlas es segurísimo que la crisis no sería tan aguda.

En cuanto a lo deplorable de los miles de obreros sin trabajo que ocasiona, que tanto mencionan y como principal base exponen al gobierno arguyendo su pésima situación, es lo que más nos indigna por ver que hipócritamente, para recabar decretos que solo a ellos benefician, simulen y argumenten el hambre del obrero. ¿Qué no se acuerdan del louch-out? ¿Y de las represiones inducidas escuetamente por ellos? Quédense donde están que nosotros haremos lo propio y para defender nuestros intereses sabemos sinceramente a qué atenernos sin necesidad de traficar con el mal ajeno. Nos conocemos todos.

Para invocar el ejemplo—como lo hacen—de los demás países en la defensa de sus propios mercados, es indispensable la práctica en los invocantes, pero desgraciadamente no es así. Las patentes extranjeras de la mecánica, ya por su moderno refinamiento, ya por tradicional fanatismo que ostenta a lo que huele a extranjero, han invadido el país mermando considerablemente la riqueza nacional, y lo que es peor; relajando el país a la inferioridad de colonia.

Casi la totalidad de la maquinaria importada pudérase elaborar en el país, y otra sería nuestra situación, pero los principales alardeadores y vocingleros del patriotismo no han querido; allá ellos, para ellos la responsabilidad; nosotros no compramos locomotoras, ni autos, ni motores, ni artefactos; etcétera. Es la burguesía la culpable de la ruina amenazante que traerá en sí el caos, culpable del relajamiento moral que nuestro país ha contraído en el orbe y culpable de cuanto en la inferioridad sufrimos los obreros. Pero no nos apena; congratulemos de que así sean y así continúen; es preferible, pues lejos de amilanar, avivan las rebeldías, y quizás muy pronto aunque reconocido por todas las clases sociales, este régimen de incapacidad e injusticia sostenido por la fuerza, ésta sea insuficiente, y entonces cara a cara nos encontremos sin intermediarios y veremos quien vence.

AURELIO.

DESDE BOCAIRENTE

Nuestros enemigos

A medida que la ciencia, con su paso acelerado y ascendente descubre nuevos conocimientos, el horizonte del mañana preséntase mas claro, y lo que para nuestra torpe mentalidad era un enigma obscurecido, una utopía, una fantasía y locura irrealizables, va tomando forma real, y ante nuestra vista esclarecida por la realidad práctica, preséntase la verdad cada vez más escueta y más desnuda.

Sin embargo, a pesar de esa continua evolución que nos presenta la negación del pasado absurdo, nuestras creencias subsisten en lo inverosímil, en lo que la ciencia en su marcha progresiva se ha encargado de presentar como la más profunda de las aberraciones.

Tal es el poderío que en la ignorancia del pueblo háse arraigado el continuo martilleo de una religión falsa y una educación negativa y obtusa, que

las supersticiones subsisten, encerradas en ese estrecho círculo de las inteligencias rudimentarias.

La obra 'sagaz' e intensa de veinte siglos de cristianismo ha hechado en nuestras mentes tan hondas raíces, que para arrancar los atavismos que ellas han creado se necesita una obra doblemente intensa y constante, a la que deben cooperar todos los hombres que por sus estudios hayan llegado a vislumbrar a través del prisma de la sinceridad, la luz de la verdad que ha de sacar a la humanidad del odioso servilismo.

Cuando el progreso, con sus averiguaciones científicas no había llegado a rasgar el velo que ocultaba lo ignorado, la religión aplicaba la razón de sus causas a la acción de un ser sobrenatural. Hoy que la ciencia con sus experimentos ha llegado a explicar de forma clara y convincente los problemas presentados al conocimiento humano, esta religión queda sin base sólida para su existencia, toda vez que los científicos explican prácticamente

la formación de los mundos, sus movimientos, sus transformaciones y todos cuantos secretos se reservaban al saber del hombre.

El idolatrismo tosco y ciego, reminiscencia de la educación atávica que nos legaron los siglos impregnados de la religión mas retrógrada, con su negra historia de crímenes e inmolaciones, las creencias, fuera del sentido real, la apatía entre los humanos y todos cuantos absurdos de la ignorancia se derivan, son nuestros peores enemigos.

Son los que motivan este hondo caos en que nos hallamos envueltos, que nos dificultan el que la armonía y la solidaridad subsista entre los obreros para nuestra total emancipación.

Eduquémonos pues, obreros de Bocairente. Estudiemos en periódicos y libros la realidad de la vida y conseguiremos capacitarnos para terminar de una vez con la explotación del hombre por el hombre.

ALMA LIBRE.

MOVIMIENTO COMARCAL

GANDIA

De casualidad nos encontramos en ella. El amigo Llops y yo, coincidimos en una misma cosa; preguntar si hay sociedades obreras. Toda indagación resulta efímera; por todas partes la pestilencia carcunda asoma sus narices, lo que nos hace suponer la proximidad de nuestro fracaso.

En el Paseo de las Germanías tropezamos con una casa, cuyo rótulo en la entrada se denomina «Fraternidad Republicana». Parangoneado esto con lo que es la ciudad, nos parece hallarnos en algún club revolucionario. Pasamos al interior, siempre con el optimismo de poder dar una conferencia. Al azar vemos a un alcoyano; le comunicamos nuestro propósito, y con la urgencia del que nos quiere bien se esfuerza en hacernos desistir. ¿Por qué causas?—le replicamos—muy fáciles son de explicar—nos contesta el amigo.—Este centro que corresponde al nombre de «Fraternidad Republicana», es el antro más degenerado de Gandia. Casi todos sus afiliados asisten a las procesiones con el escapulario al pecho, y para colmo de la desfachatez de sus directores, se pasa la mayoría del tiempo jugando al juego del Monté. Nos quedamos paralizados, pensando en los años de propaganda que se necesitarán para sanear este ambiente, y nuestra desilusión se confirma.

Inspirándose en la duda, recorremos la ciudad para cerciorarse prácticamente, por lo que adivinamos la razón de nuestro compañero. Corazones de Jesús, Conventos de frailes, iglesias, es el único panorama que se nos presenta a nuestra vista.

No consiguiendo nuestros anhelos en Gandia, pensamos en los 28 pueblos de su distrito. El mismo camarada nos propone el que tengamos paciencia, para dentro de poco organizar la pequeña excursión de propaganda, a lo que por diferentes razones que nos reservamos accedemos gustosos.

Mientras así hablábamos, desfilaban como cinta cinematográfica ante nuestros ojos todo un cúmulo de clérigos y sayones, que refan con la satisfacción del que vive de la holganza. No se notaba lo mismo con el desgraciado campesino, que, por todo ornamento

vislumbrábamos la miseria enseñoreada.

La «Federación de Sindicatos Católicos» que reside en esta, no podía hacer más ..

Villalonga

Noticias de fuente autorizada, nos comunican el poder entrar en el pueblo. Sin vacilación procedemos a no perder tiempo.

La primera impresión es halagüeña. De una sola mirada, vislumbramos tres centros obreros. Preguntamos por la orientación y finalidad que siguen, y llegamos a saber que las divergencias entre los líderes lo han muerto todo. Hacemos por entrevistarse en los compañeros más significados, y pronto advertimos sus discrepancias. Con no pocos esfuerzos, tanto mi camarada como yo, conseguimos hacerles olvidar de momento, lo que para bien de la burguesía se empeñan en aguantar.

Espontáneamente les describimos la situación porque atraviesa Barcelona, Valencia, Zaragoza y el demás resto de España. Durante nuestra peroración, observamos el relampagueo en los ojos de estos seres que se emocionan al narrarles lo que ellos desconocen. ¡Basta ya!—dice uno de los campesinos—Procedamos—repite— a la organización de varios actos de propaganda, para que Villalonga aunque pueblo diminutivo, participe como pueda a la campaña de liberación humana.

Así se convino, y como consecuencia de tal acuerdo, muy pronto celebraremos el primer mitin de afirmación sindicalista.

E. C.

Por otra sola vez

¿Qué dirías, tu, lector obrero, si uno de los que amargan tu existencia por que viven a tu costa, tuviera la osadía de decirte que la causa de tus males obedece a los parásitos que producen cerro y por lo tanto debían comer hierba?

Siendo quien tal dijera uno de los holgazanes que te esclavizan, ¿no verías en él a un cínico desvergonzado, merecedor de un salvazo por toda contestación.

Pues eso hicimos nosotros. Digámos en números pasados que la crisis del trabajo desaparecería el día que no haya clérigos, y al papel órgano de la clergalla local parece no haberle sentido bien.

«La Voz del Puerco», libelo hediondo escrito por algunos *chupallantías* infelices que venden como viles ramerías su pluma y su conciencia por el sueldo que perciben, trina contra nosotros por haber dicho la verdad.

Lo malo es que nosotros entrevistamos en sus líneas al escritorzuelo babieca que eso le mandan; pero el sanedrín compuesto de malvados ensotados nunca dá la cara.

Y nosotros, que somos así nos ratificamos en lo dicho. El día que desaparezca la carroña frailluna y demás chupópteros de una religión absurda que mantiene la ignorancia entre los imbéciles, que son muchos, habrán desaparecido las miserias sociales que ellos procrean, porque junto con esta basura católica habrán desaparecido las demás plagas que extenuan al productor.

Puede el papelucho que patrocinan los más ruines e hipócritas de la localidad verter en sus columnas toda la inmundicia pestífera que abriga sus redactores abarraganados a la sotana por el mísero plato. Ese es su oficio.

Por nuestra parte, cuando lo deseen, les demostraremos con datos históricos, que esa religión ha hecho más crímenes que todas las guerras y todas las epidemias juntas, con sus falsas prácticas.

¿Lo desea «La Voz del Puerco»?

Nuestra contestación

Somos enemigos de hablar por hablar, y más de polémicas en que sabemos que al «contricante» solo el anhelo de su exhibición pedantesca le induce.

Cuanto hemos expuesto desde estas columnas en contra de siete u ocho petulantés socialeros que constituyen todo ese aparato de *Federación de Sociedades, Agrupación Socialista, Juventud Socialista, Sociedad de Cerilleras, Mutualidad Obrera* etc., etc., lo hemos hecho citando casos vergonzosos, con datos prácticos que no han podido refutar.

Referente al problema de la crisis de trabajo, de sobra saben nuestros lectores que hemos analizado su origen, hemos señalado sus consecuencias, hemos indicado los culpables de las mismas, y hemos presentado soluciones prácticas con argumentos discutidos en Asambleas Generales de todo el pueblo.

Nuestras afirmaciones no han podido ser desmentidas, porque es evidente para todo el que no sea un mal intencionado, que siendo consecuencia la crisis industrial de la que pudéramos llamar *huelga de consumidores* y ésta a la vez, del exorbitante egoísmo burgués en el encarecimiento de los productos; y por otra parte la agudización irremediable de dicha crisis por la paralización de las industrias, que ocasiona la imposibilidad de adquisición a la mayor parte de los consumidores, que es el obrero, es natural y lógico, que los favorecidos en este agiotaje comercial, origen de esta crisis, debían *sacrificar*, o, por mejor decir, reducir parte de sus mal adquiridas ganancias en beneficio de los obreros, dándoles trabajo o salario. De esta manera, como solución inmediata, se pondría a los obreros en condición de poder consumir y se evitaría el malestar que nos exaspera.

Por otra parte, hemos sintetizado infinidad de veces, de forma axiomática, la imposibilidad de la actual organización burguesa del trabajo para poder evitar y menos precaver las crisis industriales; pues ello es mal que radica en los estamentos del régimen capitalista.

Pero los siete u ocho «vivos» que ya en la impropiamente llamada reunión de fuerzas vivas hicieron bastante el ridículo con su proyecto, no lo entienden así. Entienden ellos mejor, porque así también mejor pueden hacer notorias sus cualidades concejileras y de convenientes pasteleros para la burguesía, que la solución de la crisis no debe buscarse entre sus aprovechados causantes, entre los enriquecidos fabulosamente, y sí, en la construcción de puentes y ferrocarriles, y aprovechan cualquier ocasión para ostentar enfati-

camente su proyecto monserga, con interés tanto solo de adquirir su codiciada popularidad que les encubre a lo que constituye su sueño dorado: un puesto en el Ayuntamiento.

No otra cosa constituye su hoja repartida enteayer, la que, con el pretexto de refutar cargos que nosotros hemos hecho, lejos de refutar, no es sino una exhibición de fatuos, que termina en cuatro tonterías que insertan en último término, y que en nada se refieren a cuanto nosotros hemos dicho.

Al tratar dicho proyecto en nuestro número pasado, no podíamos falsear su contenido como dicen, puesto que no lo comentábamos sino en tesis general, y lo calificábamos de «hipotético» y en ello nos ratificamos, porque, sabedores de lo *aceleradas* que son las cosas cuando dimanan del gobierno, auguramos su realización para el año 2000, y en verdad... nos parece demasiada solución inmediata.

Decíamos, y repetimos, que bien que se llevasen a efecto dichos proyectos, que en este caso, no se hará más que repetir lo que ya intentaron inútilmente los republicanos desde el Municipio. ¿Pero se puede asegurar que dichas obras se realizarán—caso de tomarse en cuenta—antes de tres o cuatro siglos? ¿Somos tan desconfiados!

Que los socialeros en la «reunión de vivos» solo pretendieron exhibir sus mal contenidas ansias concejileras, lo prueba suficientemente el que dos de estos hotentotes se presentasen en representación de sociedades que no existen, carentes en absoluto de solvencia moral entre los obreros porque todos los conocen, y a sabiendas que nada útil debería tratarse. Esto aparte de lo que representa manifestarse en contra del acuerdo tomado en una Asamblea de la magnitud que fué la celebrada en el Teatro Circo.

Y en fin. Todos sabemos quienes son estos reconstructores, a quienes no infundadamente detestan los obreros porque son bien conocidas sus patrañas. No creemos necesario deshacer calumnias que de por sí se deshacen solas recordando tan solo su vergonzoso pasado. La conducta de estos desaprensivos en la fábrica y allí donde se encuentran, hablan con más elocuencia que nosotros.

Su verborrea, su malicia y su mala fe, es propia de los impotentes, de los que, como ellos, se hallan sepultados por sus ignominias y por sus maldades.

R. I. P.

Asuntos locales

Nunca podíamos imaginarnos que los hombres llegasen a tan ínfimo grado de inferioridad, más a pesar de nuestro pesimismo los hechos no pueden ser más aplastantes.

A medida que se acentúa la crisis, aumentan los desmanes patronales arrojando en contramaestres, encargados y ayudantes. Cada día nos llegan noticias de nuevos atropellos cundiendo nuestra indignación; hoy es un contramaestre a quien rebajan el jornal, mañana un encargado y el otro un ayudante que quitado el semanal le ponen como a dieta, y así sucesivamente, cometen con ellos un sin fin de abusos, que no podemos por menos que exclamar: ¡mucho espuma y poco líquido!

Mientras tanto sigue callada su entidad, sin dar señales de vida; solo algu-

na que otra tertulia en vías públicas con alta voz y los brazos levantados simulando indignación, y nada más; a pasar las penas absorbiendo a grandes dosis el alcohol en su centro y a permanecer como fieles dogos en las fábricas. ¡Lástima de pantalones!

Nos denuncia la Comisión de tejidos que en la fábrica de Viuda e hijos de Vicente Boronat, parece que al patrono le apene la pasividad de sus obreros, pues con sus procedimientos y ardidés, si continua en su ilícito empeño, indudablemente tronchará la calma.

Si los contratos que entre patronos y obreros se pactan y además con su firma lo sellan, solo a los obreros incumbe su cumplimiento, es una cosa; pero si con su firma va empeñada la caballerosidad, advertimos al patrono por sí no lo sabe, que en la vigente Tarifa de tejedores mecánicos hay un epígrafe que dice así: «todo fabricante se obligará a repartir el trabajo equitativamente entre TODOS SUS TEJEDORES».

De manera que queda excluido el encargado de tejer, y más de tejer seis días, mientras los demás tejedores solo trababajan dos.

No ignoramos la intimidación que existe entre el patrono y el encargado llamado Ricardo Vañó (a) *Boca amarga*, que a decir verdad, no solo es la boca lo que de amargo tiene, sino toda su persona, pues a falta de manos, buena es la lengua. Pero entendemos que la dignidad de los contratantes está por encima de todo.

Veremos si se nos atiende.

También la Comisión del ramo del agua nos denuncia casi lo inverosímil, que a no ser por la veracidad de los hechos nunca llegaríamos a creerlo.

Se trata de un encargado de la fábrica de Merín llamado Jaime Balarta (a) *Noy*, que a decir verdad, por sus hechos no encontramos adecuado calificativo. No obstante pasar por nuestra imaginación los nombres de cuantos solo daños han causado a sus semejantes, comparando sus conductas con la de este tío con su posición, hanse quedado muy por debajo. Tan ruin como cobarde su patrimonio es el mal, y justo es confesarlo aunque por una vez enaltezcamos la conducta de un patrono, pues cuando su intervención ha sido necesaria debido a los atropellos y desmanes del tío, ha juzgado en justicia.

Sabemos que de por sí, éste bestia no se corregirá, para lo cual llamamos la atención del Sr. Merín recomendándole que no es él menos perjudicado que los obreros, pero cada palo mantenga su vela.

Nos participa la Comisión de Cardadores y Diablos, hagamos un llamamiento a los rezagados y a los que mal aconsejados desertaron de sus filas.

Reconociendo que la actual crisis ha abierto ancha brecha en el oficio ya por su debilidad o ya por su retraimiento, la Comisión encarece a todos los cardadores y diablos hagan un detenido examen de conciencia y obren en consecuencia.

También advierte a los pocos delegados rezagados en el pago de los sellos, (que se entienda quien sea) que en plazo brevísimo presenten la liquidación, de lo contrario muy a pesar nuestro, nos veremos precisados a pu-

blicar sus nombres como esafadores a la organización, en estas columnas.

Se adiciona, por pura fuerza, por justicia más bien, otro déspota a la lista; éste es de los *buenos*, de los nobles y sobre todo *caballero y cristiano*.

El nuevo cachalote que nos ocupa, patrono y Presidente de la Real Fábrica de Paños de Alcoy, se distingue como el más asiduo ente entre toda su manada de lobos, a los cuales preside.

Es tal el comportamiento de este señor, en lo que respecta a su fábrica que nada tiene que desear con los señores Feudales de la Edad Media; cumple estrictamente los mandamientos de su religión: *ama a tu prójimo, da de comer al hambriento y de beber al sediento* etc etc.

Por su imposición farruca, hace trizas los contratos de trabajo; impone a sus operarios el horario que le da la gana, hace tejer al encargado de los telares, del segundo turno, por que le da la gana y así todo; no obstante rebajarles 10 pesetas en los jornales a todos los semanales.

Es tanto su odio selvático, son sus instintos tan africanos que, por no consentir los tejedores de su fábrica la última burla, la que consistía en dejar tejer al segundo encargado mientras paseasen los tejedores, (simulando una necesidad el terminar una media pieza que en el telar había;) los condena a no trabajar los dos días que venía haciendo.

¡Siga así, pero no se jacte de bueno, religioso y menos de caballero!

Con motivo de haberse establecido un nuevo Servicio de Automóviles entre Alcoy, Alicante y viceversa, instalado por la nueva compañía titulada «La Amistad», se ha venido a descubrir el robo escandaloso que hasta hoy venía cometiendo la otra compañía titulada «La Alcoyana».

Esta, como se sabe, venía cobrando ocho pesetas por cada viaje, y ahora en vista de que la nueva compañía ha establecido el mismo servicio por cuatro pesetas, pone sus precios a tres pesetas por el mismo recorrido que venía cobrando ocho. ¿No quiere decir esto que «La Alcoyana» venía robando cinco pesetas por cada viaje? ¿Dónde está el Código que castiga a los ladrones?

En todo esto, nosotros vemos la intención de librarse de la competencia, y luego, seguirá cobrando ocho pesetas, y a robar de nuevo al pacífico pueblo que consiente tales abusos.

Correspondencia Administrativa

Cocentaina, Vicens.—Recibidas 9.50 ptas., pagado el 15.

Jumilla, J. Manuel.—Recibidas 6.30 ptas., pagado el 15.

Crevillente, F.—Recibidas 4.40 pagado el 15.

Benidorm.—Recibidas 6 pesetas, nos diréis de quien y para qué son.

León, A. López.—De no liquidar esta semana no remitiremos el paquete.

Valencia, Sanchez.—Recibidas 15 pesetas, pagado el 14.

Ontur, A. Diaz.—Liquida cuando más pronto mejor.

Sabadell, L. Capuz.—Nos dirás si seguimos enviando el paquete.

Palamós, C. Económico.—Enviamos 15 ejemplares semanales y aún no habéis contestado.

Villajoyosa, S. U.—Recibidas 6.30 para pago de paquetes.